

JORGE PAZZO



Quito
DISTRITO
METROPOLITANO

El Quito que queremos

Augusto Barrera Guarderas
ALCALDE DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

Miguel Mora Witt
SECRETARIO DE CULTURA MDMQ

Alicia Loaiza Ojeda
DIRECTORA CENTRO CULTURAL METROPOLITANO

Jorge Pazzo



El Quito que queremos

Centro Cultural Itchimbia, mayo 2012
Quito - Ecuador

© 2012 Jorge Pazzo
© 2012 DMQ

Diseño: Juan Diego Esparza
Fotografía: Christoph Hirtz
Impresión: Hominem Editores

Quito, 2012

La reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin el consentimiento expreso de los titulares del copyright,
está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Impreso en Ecuador
Printed in Ecuador

**Centro
Cultural
Itchimbia**

**Centro
Cultural
Metropolitano**

EPMMOP
Empresa Pública
Metropolitana
de Movilidad y
Obras Públicas

 **Husqvarna®**



La obra de Jorge Pazzo es naturaleza transformada. Su materia prima es la madera y en ello se aproxima a nuestros escultores coloniales que, tallando el cedro principalmente, con hachas, azuelas, gubias y formones conformaron un corpus artístico que hoy exhibimos orgullosos en nuestros conventos, iglesias y museos.

Con estas mismas herramientas, Jorge ha elaborado complejas esculturas de gran formato así como finas tallas. Varias de ellas se muestran en nuestros espacios públicos: parques y alamedas que ahora son los templos que descubren la obra del artista. De ahí que no podía haber mejor lugar, que el escogido, para ubicar esta propuesta plástica: el Centro Cultural Itchimbía.

Para el Municipio Metropolitano de Quito es grato, entonces, presentar a la ciudadanía “Jorge Pazzo: escultor” en este sitio tan emblemático, por historia, cultura y paisaje.

Augusto Barrera Guarderas
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Los maderos derrocados, derrotados por el ser humano esperando que un escultor de la talla de Jorge Pazzo los vuelva a la vida. Él los encontró y se los llevó al Pichincha, a su taller. Con pasión, ternura y obsesión fue sacando las formas y seres que la madera falleciente escondía. Su arte, su sudor y su sangre los resucitaron y cobraron altura.

Los enormes y pesados troncos fueron horadados durante días y noches hasta volverse leves, retando a su propia masa. Ideas, mitos y sueños que se hacían carne en la madera, recuperando culturas ancestrales que se mezclaban con la racionalidad occidental; dioses amazónicos y filósofos griegos dándose la mano para abarcar el espacio y la geometría... estetizando el vacío.

Una vida dedicada a esculpir, entre el machete de su infancia y el buril de su madurez. Desde el valle amazónico hasta las alturas andinas. Desde la sabiduría de la tradición oral hasta las letras y la ciencia: un constante aprendizaje y una constante búsqueda. Este es el mundo que produjo el arte de Jorge Pazzo, inigualable y monumental.

Con sesenta de sus árboles rescatados se cubrirán más de dos mil metros del Centro Cultural Itchimbía y la entereza de esta obra se mostrará al público como un homenaje al esfuerzo humano, a la capacidad de trabajo solitario y a la creatividad.

Alicia Loaiza Ojeda

Directora Centro Cultural Metropolitano, Centro Cultural Itchimbía y Casa de las Artes la Ronda



Jorge Pazzo

E S C U L T O R

*Mi destreza no es poética, mi destreza es escultórica,
esa vena que todavía produce la síntesis ejerciendo el misterio de la forma;
el geometrismo no es la realidad visual sino la realidad del conocimiento,
mis palabras son en zigzag y curvas.
Aquí, en el geometrismo, encuentro mi grandeza,
aquí, hay líneas de mis antepasados.*

Nacido libre

Mi dulce homenaje a ti madre que me dispensaste la sabiduría. Me dijiste que vine al mundo a las doce del medio día, un 17 de mayo de 1955.

¡Con qué gozo me criaste y me nutriste del saber!. Yo, hijo de Delia y mi padre el Cielo; ustedes que me hicieron grande. Bienhechora que gastaste tu fortuna en adquirir mi conocimiento; tú me ayudaste a labrar una buena fama, voy por el brillo de tu misma luz, mi amparo y gloria mía.

Vengo de una dinastía de reyes, de los Shyris, traigo ese tiempo pasado de Quis Quis, Calicuchima y Sotaurco, generaciones indias que me han precedido; a mí me legaron mis virtuosos antepasados, hombres ricamente dotados, consagrados a la victoria. El espíritu de un pueblo se expresa en sus héroes –dice Hegel-, el hombre es su historia, y solo la comprensión de la historia permite al hombre comprenderse a sí mismo.

Soy de aquí, de la Mitad del Mundo. Ecuador con su distinción; aquí mi nación exótica –nado y tomo el agua del Pacífico y del Amazonas-; aquí están todos los climas del mundo.

Mis pies de salvaje trotan y galopan por selvas de clima tibio, en esta selva donde se respira perfumes.

Desde niño, el uso del hacha y el machete en mis manos.

Nosotros vivimos aquí con el logos, razón y sabiduría a la par.

Me gusta vivir junto al bramido amenazante de mis animales salvajes.

Mi pasado es el indio salvaje, el rugido de mi catarata la solemnidad.

Educado bajo los más solícitos cuidados, hasta desarrollar la energía de un hombre.
Estos frutos olorosos que me nutren y me hacen crecer.
El valor y el vigor me dio mi selva, el talento y la razón mi madre.
La doxa y el buen vivir impartió mi abuelo Elías, ínclito nombre.

Mi abuelo Elías fue hombre que dio lustre a su lugar; venero a estos hombres, sus costumbres fueron dignas.
Él, que conquistó las palmas de la virtud.
El ejercicio de la virtud es un soberano remedio para los hombres.
La virtud induce a los hombres a hacer grandes cosas.
La virtud se halla en la inteligencia; la virtud viene de la recta razón.
La virtud posee su belleza, es una solicitud a amarla.
Escogí la virtud cuando tuve 18 años; desde entonces no la abandono nunca.
La virtud es el único honor que hace felices a los hombres.
En el crisol se demuestra la pureza del oro.
En un lugar de mi espíritu está guardado aquel recuerdo, aquella voz amada.

Nacer entre animales salvajes es un ornamento.
Nacer entre el mugido del toro salvaje y el relincho de mi potro.
La bravura... ese instinto de escultor.
¡Qué espantosa la vida de salvaje!
Yo pereceré, por mi oficio, no quiero que sea de otra manera.

El que ama y tiene valor lo sacrifica todo.
Estos dolores, estos peligros son para los que vuelan alto.
Cruel e implacable sin piedad, sin descanso, yo no me arrimo a los mediocres, no acepto las condiciones de nadie.
Mi razón y mi fuerza me conservan puro; mi sacrificio no sucumbirá, mi razón desprecia a los mediocres.

El hombre es efímero, se mantiene en breve espacio del tiempo.
El irremediable naufragio de la muerte: sin embargo, la especie tiene derechos infinitamente superiores.
La vida es una lucha por la existencia con la certidumbre de resultar vencido.
Estoy reservándome para un gran destino, me hallo dispuesto y maduro.
¡La voluntad de la especie tiene tanto valor sobre el individuo!; este es mi bien, cuando veo correr mis lágrimas, todo mi alrededor es de oro.

¡Qué reluciente medio día!
Recién salido del río, aquí aplaco mis ardores después de largas jornadas, en esta selva que me crió, desnudo, igual que los animales.
Sobre estas piedras mi espíritu se recrea (el espíritu procura satisfacción a su máxima intimidad).
Quienes habitamos acá, somos amantes de la tranquilidad y el reposo.
Ese árbol que se eleva altivamente, selva severa e inaccesible de belleza reposada y tranquila.

La naturaleza humana es una fuente invencible; he alcanzado mis 56 años sin que nadie pueda reprocharme.
Mis árboles presagiando mi victoria
¡Cómo lucho hasta el final! ¡Lo más grande me espera aún;

Selva mía, en honor tuyo levanto mi obra, tú me diste mi nombre, tú alimentaste mi inteligencia, de tu maternidad descendí; yo vengo de la raza del animal salvaje, mi reino, mi selva, en mí llevo tu flor y tu esplendor.

Esta parte del mundo es mi tierra, por tí llevo este peso a mis espaldas: 400 toneladas de madera, por ti mi hacha envejece, ardor- pasión hasta el aniquilamiento.

Soy prisionero de mi oficio

Mi escultura está construida con elementos autóctonos, indispensablemente propios, inconfundiblemente ecuatorianos, con una forma personal que me distingue de los demás. Con distintivos espirituales característicos, no escapo a la influencia del indio aborigen a pesar de que hablo el español, el idioma del conquistador, aquí registro mi hecho.

Mira ese cedro que se eleva altivamente, selva severa e inaccesible de belleza reposada y tranquila. Este aire que se introduce en los árboles, la tierra es continuamente agitada por la luz, el bullicio de millones y millones de animalillos, esta forma de materia con sus átomos, sus moléculas, con su forma corpórea, su peso específico, existencia virgen. Aquí, en esta espacialidad arbórea, aquí la primera idealidad de la naturaleza, unidad plena, distinguiéndose de las demás espacialidades...

El escultor es el elogio, la distinción; nosotros acá la excelencia, espíritus libres. En mi selva todo lo encuentro libre y tibio; nuestras ideas, nuestro hábitos son eternos. Es el canto de los pájaros, agitados por la pasión del deseo, sirviendo a los fines de la especie.

¡Qué emoción tan agradable!

El gozo es una pasión escultórica.

Pasión que está en el cerebro, en el corazón... pasión que me devora... pasión que me enciende el cerebro y la sangre.

Mi alma agitada por dos pasiones: el saber y la escultura.

El escultor disfruta de su obra sin saciedad, sin agotamiento.

Soy un amante alto sobre las cosas terrenas... en los grados supremos de la pasión.

El escultor, por su naturaleza, está dispuesto a elevarse; él mismo se pone en camino hacia lo alto.

El escultor cosecha la existencia más fecunda, aquí entre mis árboles.

La escultura es para hombres bien dotados, aptos para abandonarse al delirio escultórico. La escultura no es una presentación de palabras; es hacer figuras en el espacio, para la expresión de ideas; es una representación que tiene que comunicarse universalmente.

¡Qué reciedumbre!

¡Qué derroche!

Después de tantos esfuerzos heroicos no encuentro satisfacción.

Soy un noble prisionero.

Soy hijo del sacrificio ¡líbrame del dolor!

Todavía me siento dichoso como la primera vez. Yo, que he tenido que pagar el alto precio de hijo.

La naturaleza mide mi tiempo y señala el fin de mi vida; yo responderé con la fuerza de mi ingenio.

Al hombre se le mide poniéndole en una balanza: medir sus valores y darle su precio.

¡Otra vez el delirio por dibujar! ¡qué preocupación penetrante!

¡La forma escultórica me hierva la cabeza toda la noche!

Mi sangre derramada junto a palos y esculturas...

Mi arsenal... la geometría hecha cuerpo.

El escultor siempre dibujando, purificándose

¡Qué placer emprender cosas difíciles!

15 años con la geometría... estoy embriagado de ella.

El dibujo de las líneas que se entrecruzan.

En mis bocetos hay lluvia de triángulos: estas líneas quebradas heredadas de mis antepasados. Cultura india es mi geometría perfecta.

Lo desconocido se me acerca por todas partes.

Estos esbozos no vienen nunca de la nada, vienen de la existencia misma, son los arrebatos de la pasión encendida.

Este arte es para hombres silenciosos.

Nuestro alejamiento del mundo nos acerca a lo sublime.

Me gusta vivir oculto entre los árboles.

Mis manos afiladas y mi espíritu no encuentran descanso.

Callos en mis manos... ¡mis manos que no descansan!

¡Estos troncos que la naturaleza los crió! Doy las gracias al árbol que produjo mis esculturas.

¡He aquí mi cosecha abundante de 37 años!

Mis palos que esperan de mi inteligencia y mi hacha.

El aroma de la madera que me sigue.

La madera acaricia mi espíritu y me piden el beso.

La circulación de mi sangre es con pedazos de madera, estos troncos que a lo mejor iban a podrirse... esa materia que estaba botada... o a lo mejor iban a hacer de ellos tablas, o leña... Pero por allí pasó un escultor, y en mis manos, después de heroicos combates, ellos me piden el abrazo.

¡Hallar lo que en el tronco no existe, lo que se esconde!

La escultura en el tronco está escondida y oculta; sólo un espíritu desarrollado puede encontrar en esa recia materia.

La obra ostenta el carácter de elaboración: todo eso sale a relucir al retirarse lo macizo de la madera; sacarlo significa ir en busca de la escisión, el boceto creador, la escisión con el lápiz... buscando ese orden maravilloso.

¡Dejaré al mundo con una idea que jamás olvidará!

¡Mis herramientas divinas!

Mi amor filial a ellas me ciega.

¡Mis árboles presagiando mi victoria!

Existe un punto superior en la vida cuando lo hemos alcanzado.

¡Mi solio está entre 2000 esculturas!

¡Mi cuerpo con algunos estigmas!

¡Qué majestuosa ocupación!... ¡Íncito escultor, espantable con su hacha.

La vida del escultor es un perpetuo combate, en todas partes encuentra adversarios.
Trabajo, tormento y sufrimiento durante la vida entera.
Soy prisionero de mi oficio...

La mimesis fue mi comienzo, mis dibujos de principiante, con esa ingenuidad bella.
Comencé esculpiendo soles, sus rayos en forma de zigzag, esculpí a mis jíbaras vestidas de hierbas, al jaguar en vez de manchas le hice huecos, ellos fueron abriendo el cauce por donde corre mi estilo.

No me he emancipado, sigo sujetándome a los huecos y las formas excesivamente triangulares; no he cambiado mucho en mis 37 años de escultor con esa intensidad bella de la que estoy satisfecho acuñadas están con aquel troquel.

Golpes en la madera... el sonido mediante un golpe, el vibrar, la cohesión, el peso específico, el fenómeno del calor... uno contra otro, goces humanos, goces palos, goces escultóricos...

Despiadados instantes que motivan desesperación, cerebro de espiritualidad la del creador, mago de inteligencia, profunda limpidez... es un goce tan fragante que aumenta mi amor. La idea de un triángulo: su vacío, sus puntas, triángulos sobrepuestos, vacío y tiempo; superficie: triángulo; cielo: triángulo; pensamiento: triángulo.

Aquí, la esfera de la espacialidad es evidente a los sentidos: el vacío-espacio es perceptible... el tacto de la mano encuentra el vacío, el hombre moviendo los brazos no encuentra algo tangible, la distancia entre el ojo y el espacio, extensión con su forma, ese vacío- espacio.

El espacio se vuelve un pensar estético; así como hay una anchura también hay una profundidad vacía, el espacio es tan sagrado que solo un acontecer único puede ocupar ese espacio.

Antes de comenzar una escultura trabajo decenas de bocetos; en uno de esos dibujos está la escultura... el dibujo está allí en la libertad, en la fantasía, en el mito, en la fábula... todo esto se produce en el espíritu, en esa mente vigorosa; mi costumbre es recurrir al espacio y al tiempo, ahí encuentro relaciones de interés: lo que es posible entre línea y espíritu.

Yo con mi materia madera, con troncos que pesan cinco, doce toneladas, con su peso específico, su densidad, su volumen contra el peso; la madera es un cuerpo físico, su cantidad de peso es también su espacio, su peso ocupa un espacio.

Escultura, madera, cuerpo sonoro mediante un golpe, su identidad esparciéndose esféricamente aquí en la esfera de la espacialidad... la idea del escultor es la materia y el espacio-volumen... para tener estos análisis uno tiene que estar embebido en el saber.

Fatiga y estudios son necesarios, sin caída... esfuerzo y tiempo necesarios, aquí entre mis apostillas. Mis deberes me han dicho que no he terminado mi tarea. El cansancio guerrero no me rinde y no soltaré mi hacha ni vencido.

La eterna búsqueda

Solo lo verdadero merece amarse.

¡Ah las palabras! ¡cómo las amo! Hay que comprender la belleza de las palabras... las esculpiré en mis esculturas y en el acero.

Con el lenguaje, el hombre ha creado todo el universo; la curiosidad humana, en la necesidad de conocer abriéndose paso a la razón; con la deducción, con la experiencia, la formación del intelecto va creciendo...

Hay que buscar una explicación de las cosas que se ignora y volverlas cognoscibles; cuando se obtiene el conocimiento de las cosas ¡que asombro produce!

En mi sagrada selva ese hábito predominante de mirar el cosmos, de mirar las fases de la luna para guiar nuestras cosechas; eso nos hace perfectos en nuestros sentidos, esos sentidos, esos órganos del conocimiento...

Acostumbrado a caminar por los senderos del firmamento, contemplando con los ojos y con la inteligencia.

A mi selva que es puro espacio le pregunto sobre estos asuntos maravillosos: conversar con ella es huir de la ignorancia.

Mis manos quieren empezar a tallar...otra vez el delirio escultórico.

Pido la venida de mi genio a ver qué tesoro hay ahí.

La inspiración, la idea, el conocimiento preconcebido de las cosas abstractas.

La inspiración, esa agitación donde la memoria actúa como posesión de la imagen; mentalmente hago el movimiento en el espacio de la escultura.

El conocimiento es el que produce el movimiento en el espacio.

La imaginación desencadena un movimiento, pero, a veces, puede equivocarse.

La imaginación pone en movimiento la potencia de las ideas intelectuales, las ideas estéticas; es esa disposición idónea de la imaginación.

La imaginación es muy poderosa para la creación.

La imaginación son nuestros sentidos, es aquella que ve todos los objetos externos, ve formas, visiones aéreas, objetos colgados; luego, la razón va escogiendo, seleccionando, negando, tamizando, construyendo y volviendo a pensar...

La escultura es una tarea que hay que ir realizando con trabajo; el espíritu no descansa hasta encontrar esa feliz proporción que ninguna ciencia puede enseñarle, hay que ejercitarla y depurarla durante varios años laboriosos. Es una labor lenta, y aun penosa.

Las puertas del intelecto para el creador siempre están abiertas.

El crecimiento del intelecto es de todos los días.

No dudes escultor, llega a conquistar, el genio no se agota nunca.

El vigor es indomable, aliméntale debidamente.

Mi árbol se encumbra hasta el infinito.

Todas las grandes cosas se hacen para grabarse en el espíritu de la humanidad.

Las cosas grandes están reservadas para los hombres magnánimos.

La ocupación escultórica es una dignidad.

Este arte que me hace llorar sobre mí mismo.

Mis manos ávidas por el hacha sagrada.

Esos días de la agitación espiritual... es el momento de la creación.

Esa hora dichosa, buscando en mí obra la exhibición de mi talento.

El intelecto creador.

El intelecto para crear la grandeza.
El intelecto creador no necesita de excitantes ¡mi genio es suficiente!

El hábito a uno le hace ingenioso.
No hay una probabilidad, hay cientos de probabilidades.
Las reglas de la escultura son abstraerse para no copiar, ni imitar.
La originalidad tiene que ser su primera cualidad, sin limitarse a lo que otros pensaron.
La persistencia te hará grande.
La inteligencia del creador nunca descansa; las obras de más exquisita belleza se encuentran en mi taller.

Mayor edad, mayores obras maestras.
El escultor acude a su inteligencia: de ahí brotan todas las formas, a la escultura hay que llevarla más allá hasta que no pueda ensancharse más.
La escultura viene de lo más hondo del hombre.
Somos seres elegidos para una noble tarea. Esta tarea no es una ocupación para el común de los hombres... quien intente está metiéndose en profundidades peligrosas; eso, dejad para los hombres que amamos la ponderación.

Para el escultor el sentimiento de lo sublime, de lo bello.
“Lo sublime conmueve, lo bello encanta.
Lo sublime ha de ser grande.
Lo sublime ha de ser sencillo.
Sublime la inteligencia”
Lo sublime se encuentra en el espíritu, en las ideas de la razón. Las cualidades sublimes infunden respeto y admiración.
Lo sublime es lo grande, pero no en magnitud, es grande por encima de la comparación.
Sublime no es el objeto, sino el estado de ánimo provocado por la representación.
Lo sublime se produce gracias a la violencia y a la razón que ejercen sobre la sensibilidad.
Yo no sé qué es superior: si las palabras o la escultura.

El representar es una manifestación del saber, es el pensamiento y la expresión, a partir de ello un pueblo concibe y realiza su existencia que constituye una de las condiciones esenciales y fundamentales del nacimiento de lo grandioso.

Para mí las ideas son líneas que producen imágenes, una idea me suele llevar a otras ideas, en la sucesión de ideas puede producirse una asociación de ideas; mi imaginación recorre el espacio pero todavía no hay una idea clara, lo que hay son ideas unidas a varias palabras.
La imaginación tiene su peligro... así es como va trabajando el escultor en su cerebro hasta que encuentra ese equilibrio, esa proporción justa... lo que en un principio comenzó llega a una razón plena: esa alta belleza.

Pazzo...s

Cuando tuve 14 años, 1972, conocí por primera vez la ciudad de Quito ¡qué emoción! Me llenó sobre todo de asombro sus iglesias y su magnificencia, llenas de brillo, riqueza y majestad. Aquí conocí a Pampite, Caspicara y Sangurima. Mi juventud se desarrolló en la

cultura quiteña apenas amanecía. Como un desaforado corría a la biblioteca de la Universidad Católica, a pedir los mismos libros... luego, a las iglesias del Centro Histórico.

Aprehendí la historia humana como obra de los hombres y de los dioses. Lo grande puede empezar como tal -me dije-. En los libros aprendí a indagar lo que no sabía; a través de ellos me enriquecí, conocí el arte y la filosofía, me eduqué en la opinión de los otros conjugando mi infancia selvática con mi naciente trabajo de escultor.

Con todas las emociones y todas las pasiones, los poetas, historiadores y filósofos me abrumaron con fábulas, con sentimientos, con ideas de inconmensurable fondo y contenido: hablaban de la obra de arte como una de las ocupaciones más sublimes que puede tener un hombre.

Aquí conocí lo magnífico que ha producido el arte. Lecturas que dieron alas a mi fantasía y, como mi edad avanzaba, fue el tiempo de elegir mi selva o el arte. La verdad es que la elección no fue posible.

A los 27 años, mi nombre apenas alcanzaba alguna notoriedad en la plástica ecuatoriana; a los 38 años gané uno de los premios nacionales más importantes, el Mariano Aguilera. Lo grandioso tiene grandes comienzos que tendrán que durar sin término; hay que mantener la grandeza hasta el fin... su duración se identifica con la eternidad.

Jorge Pazzo
Escultor



Triángulos, 1999
Pino
320 x 100 x 100



Trofeo, 2002
Pino
160 x 40 x 40 cm



El nido, 2011
Pino
320 x 110 x 110 cm



Árbol, 2012
Ciprés
330 x 100 x 100 cm

Estudio de la figura humana, 1999
Pino
300 x 190 x 100 cm





Árbol del amor, 2001
Ciprés
300 x 250 x 200 cm

Estudio para árbol del amor, 2000
Pino
60 x 40 x 40 cm







Boquitas, 1998
Ciprés
340 x 140 x 140 cm

Estudio triángulos, 1997
Ciprés
150 x 96 x 60 cm



Mural de pared, 2001
Pino
350 x 260 x 50 cm

Arco de serpientes, 2006
Pino
280 x 300 x 60 cm









Mural de piso, 2008
Pino
290 x 290 x 60 cm

Meditación profunda, 2008
Tilo
170 x 50 x 55 cm

Triángulos II, 2003
Ciprés
190 x 40 x 40 cm









Mi jíbara vestida de hojas, 1998
Pino
220 x 80 x 50 cm

Fue un sueño, 2004
Ciprés
200 x 60 x 60 cm





Ramal, 1999
Pino
180 x 60 x 50 cm

Es una arquitectura, 2012
Pino
220 x 60 x 50 cm

Cóndores, 2012
Pino
290 x 80 x 90 cm

Mi intestino, 2011
Ciprés
260 x 100 x 90 cm









El cóndor, 1997
Cedro
110 x 100 x 40 cm



Hombre y animal jugando, 2012
Ciprés
60 x 60 x 30 cm

Arquitectura, 2005
Ciprés
50 x 60 x 30 cm





Mujer, 1993
Eucalipto
220 x 50 x 40 cm

Códigos, 2008
Ciprés
180 x 50 x 60 cm





Sosandra, 2012
Pino
160 x 50 x 60 cm

Voluptuosa, 2011
Pino
170 x 50 x 50 cm





Triángulos III, 2009
Pino
250 x 60 x 50 cm

Intestino, 2012
Pino
200 x 60 x 60 cm





Código, 2011
Pino
200 x 50 x 40 cm

El beso, 2006
Pino
190 x 40 x 40 cm



Ero-tica, 2012
Pino
170 x 200 x 80 cm

Mujer pájaro, 2009
Pino
160 x 70 x 50 cm







Palabras circulares, 1998
Ciprés
300 x 120 x 50 cm

Un árbol, 2012
Pino
70 x 50 x 50 cm

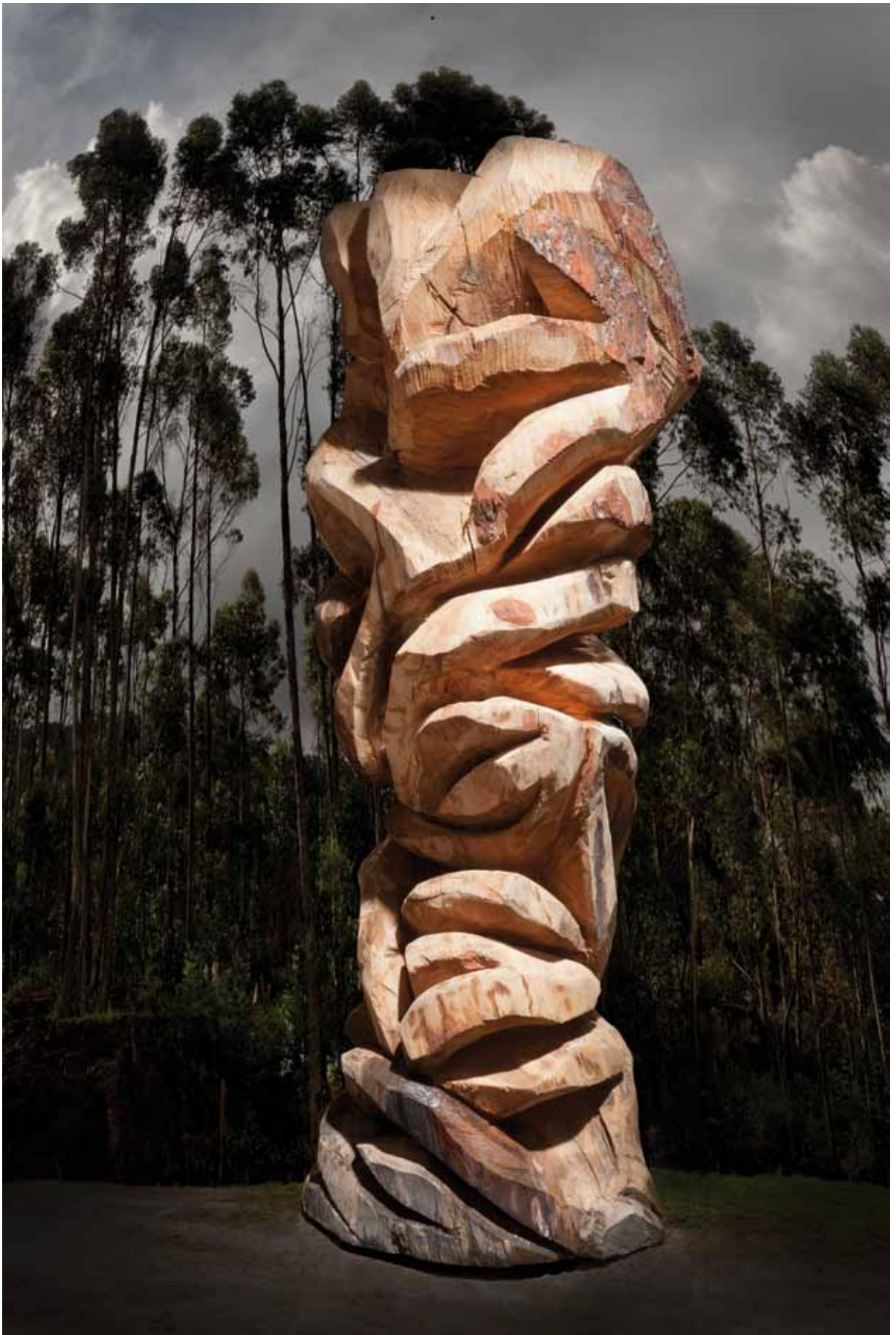


Pareja de árboles, 2002
Ciprés
50 x 50 x 26 cm

Da Vinci y la Gioconda, 1999
Ciprés
190 x 200 x 60 cm









Serpentinos, 2010
Pino
50 x 50 x 40 cm

La cosecha, 2012
Pino
240 x 120 x 90 cm

Sin título, 2006
Pino
220 x 40 x 50 cm

Curvas, 1997
Pino
280 x 120 x 120 cm







Abrazo de hojas, 2010
Araucaria
54 x 30 x 30 cm

Hoja, 2011
Pino
200 x 70 x 70 cm

Gajos, 2005
Pino
166 x 50 x 44 cm



Piel de luz, 1996
Ciprés
166 x 54 x 52 cm

Serpentina, 2003
Pino
340 x 90 x 90 cm







Estrella, 2007
Ciprés
210 x 50 x 40 cm

Donde se sienta IN SE, 2009
Pino
300 x 100 x 100 cm



La mujer y el niño, 2005
Ciprés
230 x 60 x 50 cm

Ontología, 2012
Pino
280 x 110 x 90 cm





Vacío y Lleno, 2007
Pino
260 x 120 x 90 cm

El árbol del pecado, 2008
Pino
300 x 110 x 90 cm

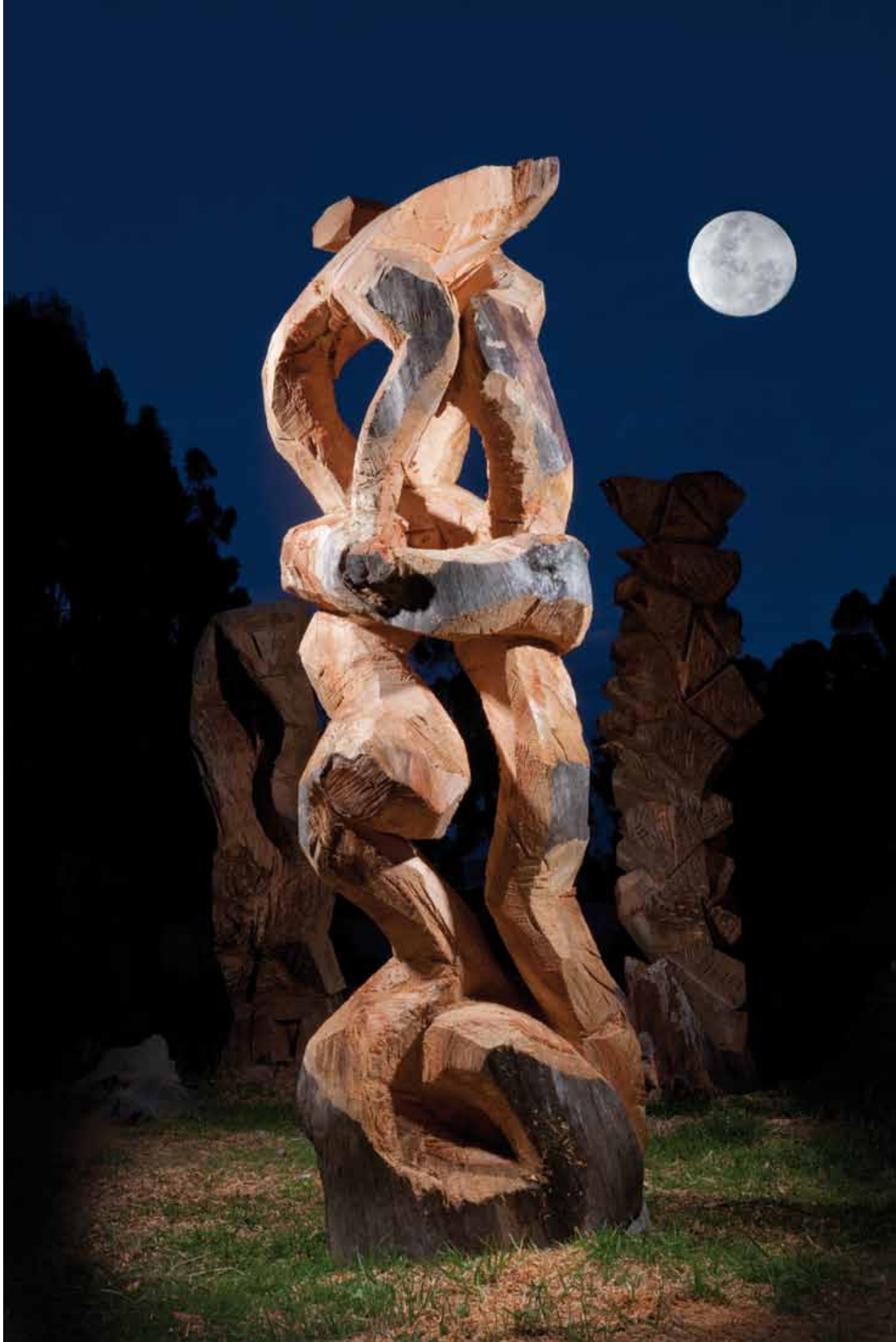




Catarsis, 2012
Ciprés
260 x 90 x 90 cm

La cosecha, 2006
Pino
250 x 120 x 100 cm







Jorge Pazzo

-Jorge Segundo Pozo Vargas-

Nace el 17 de mayo de 1953, en Prambas, caserío negroide al que se llega en tren por la línea Ibarra – San Lorenzo.

En 1963 inicia los estudios primarios en Ibarra. En 1970, ya en Quito y al conocer la Escuela Quiteña a través de las obras de Pampite, Caspicara y Sangurima, empieza su búsqueda artística y nacen sus primeros tallados con influencia del arte africano y la Escuela Quiteña.

En esos años cursa estudios de Arquitectura en la Universidad Central del Ecuador y de Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1977, luego de haber compartido por dos años estudios de pintura y escultura con el pintor argentino Edmundo González del Real, en Montañita, realiza su primera exposición de Escultura Funcional en el Museo del Banco del Pacífico en Guayaquil.

1991, luego de regresar a Quito y formar parte del grupo “Las cuadras”, inaugura “Acuarima”, escultura monumental de 5m de ancho por 6m de alto en el mirador de la avenida Simón Bolívar de Quito.

1991, es invitado al primer encuentro Internacional de escultura en madera, Alem 97 Leandro, Misiones Argentina.

1992, inaugura su segunda escultura monumental en la avenida América y Diguja, llamada el “Péndulo” con un tamaño de 5m de ancho por 6m de alto.

1993, es invitado a Osawuara Japón a una competición de escultura entre 200 países del mundo.

1994 y 1995, participa en el concurso Mariano Aguilera.

1994, realiza la exposición de 21 esculturas talladas en madera que van en escala de 1.50 m. a 3m en la Fundación Guayasamín en homenaje a los 75 años de vida artística de Oswaldo Guayasamín.

1994, es invitado a Lima- Perú a una exposición de pintores y escultores latinoamericanos.

1996, participa en el Salón Nacional Mariano Aguilera, y obtiene el primer premio en escultura con su obra llamada “Yumbos” tallada en madera.

1996, expone su escultura “Yumbos” como ganador en la FLACSO.

1996, participa en la exposición de ganadores del salón Mariano Aguilera realizada en FLACSO, con 19 esculturas en una escala de 2m a 3m talladas en madera.

1998, exposición en los museos del Banco Central del Ecuador con 19 esculturas en escala de 2m a 2.50 m.

1998, es invitado al II Salón Nacional de Escultura en el Museo de Arte Moderno en Cuenca. Obtiene 2da. Mención de Honor con la escultura llamada “Geometría Textural” realizada en madera.

1998, instala 2 esculturas monumentales en la Casa Machala- Conocoto.

1998, es invitado a la II Bienal Internacional de Arte en Cuba con gran acogida de su obra.

2002, realiza una escultura monumental llamada “Quis Quis” instalada en la ciudadela Ibarra- Chillogallo.

2003, expone en el Centro Cultural de la PUCE presentado 30 esculturas que van en una escala de 2m a 4 m.

2004, la Corporación de Salud Ambiental Vida para Quito ubica 15 de sus esculturas monumentales a lo largo del Parque Lineal Machángara.

2006, expone en Taita Deus 11 esculturas que van en escala de 2m a 3m de alto.

2006, una colección de 15 de sus esculturas es llevada a la ciudad de Merilan, Estados Unidos para ser expuestas permanentemente.

2007, instala “Amigas en mi jardín” en escala de 2m de ancho por 4m de largo en el Malecón “El Salado” en la ciudad de Guayaquil.

2007, recibe una invitación de Toyamura Japón Internacional Sculpture Biennale, donde concursa con el tema “Un mundo en mis manos” en el que participan más de 200 países.

2012, obtiene la primera mención de honor en el concurso Internacional de Escultura Machachi.

2012, expone en el Centro Cultural Itchimbia 60 esculturas que resumen sus 37 años de escultor.

Créditos

Exposición: Jorge Pazzo
Centro Cultural Itchimbia
2 de junio al 22 de julio, 2012

Alicia Loaiza Ojeda
Coordinación General
Maria Fernanda Dulbecco
Administradora Centro Cultural Itchimbia
Francisco Morales
Guión Museográfico y Montaje
Luis Javier Morales
Asistente Técnico
Daniela Maldonado
Asistente Administrativa
Eduardo Maldonado
Patrimonio y Conservación
Janneth Luna
Comunicación
Vicky Silva
Asistencia Financiera

